

# De la inspiración a la propuesta: la visión educativa de Pedro Poveda ante los retos del presente

---

ARÁNZAZU  
AGUADO ARRESE \*

No es extraño que la memoria y celebración de la santidad de Pedro Poveda tenga para nosotros un fuerte acento educativo. Ello porque, sin duda, San Pedro Poveda (1874-1936) nos ha dejado un camino abierto en esta hora de tantos desafíos para la educación. Los grandes retos a los que se enfrentan el hombre y la mujer contemporáneos, las sociedades, los pueblos y las culturas son afectados por la manera de educar que adoptamos, por las metas educativas que nos planteamos, por los sistemas en los que se insertan las estrategias educativas y, sobre todo, por los valores que adoptamos.

La fecunda acción educativa de Pedro Poveda se desarrolla en el primer tercio del siglo XX, en España. Estamos celebrando los cien años de su primera y paradigmática experiencia educativa entre los habitantes de las cuevas de Guadix (Granada), en su Andalucía natal. Aquella experiencia, que transcurrió desde 1902 hasta 1905, ha quedado como referente significativo de lo que es una tarea educativa realizada en zonas de exclusión. Ello porque, precisamente, aporta gestos y acciones efectivas de inclusión. Aquel espíritu, aquel pensamiento y dinamismo educador siguen vivos hoy.

En distintos lugares del mundo, encontramos educadores que sienten el impulso de Pedro Poveda cuando se enfrentan a situaciones semejantes. «Educar en tiempos difíciles» es el título, por ejemplo, de una interesante experiencia, hecha de reflexión y acción, que representa un esfuerzo colectivo de proyectos, centros educativos y otras iniciativas promovidas por la Institución Teresiana en América Latina. Así podrían titularse muchas de las inquietudes que, como educadores, albergamos hoy en distintos lugares del mundo.

Quizá la mirada a Pedro Poveda nos resulta especialmente confortante, porque sus tiempos no fueron precisamente fáciles. Los problemas con que él se encontró, sin embargo, no le sumieron en la desesperanza, sino que, atreviéndose a mirarlos, buscó fuerza más allá de sí mismo y de las circunstancias, y propuso soluciones posibles.

Por ello, ante los retos del presente, revisaremos su visión educativa y recorreremos algunos de los caminos que transitó desde su inspiración hasta su propuesta.

---

\* Universidad Complutense de Madrid.

Hace años, en 1974, la UNESCO, acertadamente, reconoció a Pedro Poveda como distinguido humanista y pedagogo. El Perú fue uno de los países que propusieron este reconocimiento. El humanismo povedano se ha calificado, en buena medida, como un humanismo pedagógico. Y ello entraña importantes cuestiones de sentido, ya que la visión pedagógica que arranca de su mirada penetrante al ser humano y a esa tarea de construir personas y sociedades que es la educación, comporta una visión total de la vida, algo más que una acción o un método. De hecho, toda visión educativa encierra una antropología. La de Poveda –como recordó Juan Pablo II con motivo de su beatificación en 1993– es una antropología iluminada por el misterio de la Encarnación.

Decimos que la actualidad y la oportunidad del proyecto de Poveda se pueden reconocer en multitud de realizaciones, obras e iniciativas. Y esto no es lo único importante. A lo largo de esta reflexión, saltarán a nuestra vista gestos que se sitúan más allá de las mismas acciones y que revelan un humanismo capaz de acompañar nuestros desvelos de educadores, de agentes culturales, de aprendices de humanidad.

En Pedro Poveda encontramos inspiración para nuestra tarea educativa, porque él, antes, encontró una inspiración fundamental, una inspiración que hace posible que nos encontremos en su horizonte y en su propuesta. Se trata de una inspiración viva, que recibió y que alimentó de muchos modos.

Hallaremos, además, en él, el valor de la propuesta, porque, ciertamente, lo que inspiró a Poveda y el modo como se dejó inspirar produjeron acciones y experiencias que han afectado la vida de muchas personas y, también, de muchos educadores –que, a su vez, han ido enriqueciendo la propuesta con su propia experiencia y reflexión–.

Nosotros, aquí y ahora, nos acercamos a la inspiración y propuesta de Poveda desde una realidad social de dimensiones mundiales y, por tanto, con preocupaciones y sueños de formar sujetos para la convivencia, para una ciudadanía consciente, para nuevas solidaridades y responsabilidades. Sentimos la urgencia de proponer a las generaciones jóvenes una renovada creatividad. Confiamos en esa energía joven, que puede abrir sendas nuevas de paz y de justicia, y lugares de vida para todos. Experimentamos, igualmente, la necesidad de mejorar y ensanchar nuestras capacidades comunicativas, de convivir con los avances de las tecnociencias, de, en suma, crear nuevas oportunidades educativas.

## 1. LA FUERZA DE UNA INSPIRACIÓN QUE SE HACE CAMINO

En la base de la inspiración povedana debe colocarse la fe. Se trata de una fe viva descrita por San Pedro Poveda y vivida por él de modo inconfundible. «Mi creencia, mi fe,

no es vacilante, es firme y por eso hablo». ¿Cómo habla un verdadero creyente? «Seriamente –nos dice retratándose–, sin provocaciones pero sin cobardía; con respeto, pero sin timidez; sin ira, pero con dignidad». Su fe cristiana –la identifi-

cación con Cristo— configuró su proyecto como configuró su propia vida, su sacerdocio, su experiencia de fundador, su aventura espiritual, su entrega martirial. En él, siempre encontraremos la aventura de la fe anudada a una indeclinable pasión por la cultura. En definitiva, encontraremos la pasión por el ser humano.

Fue esa experiencia la que sostuvo el encuentro de Poveda con el hombre y la apuesta por abrir vías de humanización, de dignidad humana para todos. Quizá esto quede mejor explicado si nos decimos que fue el misterio de la encarnación de Cristo, su hacerse uno de nosotros, lo que hizo comprender a Poveda la grandeza del ser humano, de todo ser humano, la dignidad profunda que nadie debería atreverse a poner en riesgo. Es este el misterio inspirador que atraviesa los niveles más profundos de la vida y de la acción de Pedro Poveda y que se tradujo en una visión educativa de gran alcance. Lo que él recogió de esta permanente contemplación del misterio fue el estupor, la maravilla de un Dios que se encuentra con el hombre de tal manera que lo humano queda, en él, vivificado para siempre. Lo humano, como él decía, queda perfeccionado porque está henchido de Dios (1915). En consecuencia, cuando Pedro Poveda decía que quería vidas humanas,

estaba dando a la tarea educativa un marco amplísimo, casi sin bordes; vislumbraba una educación que encuentra su terreno en todas las coyunturas humanas, en todo espacio donde el ser humano vive y crece. Esta visión de la encarnación, que iluminó el vivir y el hacer de Pedro Poveda, se relaciona con los sujetos humanos y también con los pueblos y las culturas.

Además, en el filón de Teresa de Ávila, Pedro Poveda encontró referencias que tradujo en la reciedumbre de las personas que educaba y en la diafanidad de los ambientes educativos —ambientes caracterizados por la expansión, la alegría, la paz, la sencillez, la verdad—. Sin duda, la inspiración teresiana —el temple teresiano— marcó una referencia inconfundible. «Nadie como esta portentosa mujer —dice Poveda refiriéndose a Teresa de Jesús, ya en el año 1912, al presentar una selección de sus escritos a sus primeras colaboradoras— podía marcar los derroteros que deben seguir quienes se dedican a la enseñanza».

Pero, en toda su trayectoria, observamos también hasta qué punto la realidad misma se convirtió para Poveda en fuente de inspiración provocadora. El proyecto povedano encierra una forma de mirar las realidades humanas caracterizada al menos por dos movimientos.

En primer lugar, la de Poveda es una mirada atenta a la realidad social. De esta realidad, extrajo San Pedro Poveda una conciencia aguda de las situaciones y una capacidad de nombrarlas no solamente como crítica, que sin duda supo realizar con atinadísimas percepciones. En él, toda crítica iba acompañada de un intento de solución. Ahí encontramos la mirada cercana a los más desfavorecidos. Esta mirada hacia lo más vulnerable de las personas y las sociedades –mirada sanadora– estaba hecha, a la vez, de compasión y de propuesta operativa, impulsada a remediar situaciones y a adelantarse, también, con estructuras que previenen problemas.

En este sentido, destaca su captación del escenario amplio que podemos llamar la situación educativa y cultural emergente de su tiempo: la «cuestión pedagógica» como cuestión de palpitante interés. Este gesto nos revela un Poveda estudioso y analítico, un escritor incansable. Sabemos que, desde Asturias (1906-1913), cuando era canónigo de Covadonga, sigue con atención los decretos reformadores del Ministerio de Instrucción Pública y las reacciones de la Iglesia y de la sociedad ante tales acontecimientos. Descubre, entonces, con un nuevo alcance y perspectiva, la importancia de la función social de

la educación. Lo que en Guadix fue inquietud socioeducativa desarrollada en un ámbito local, inmediateo, se torna, aquí, compleja consideración del conflicto entre la fe y la ciencia, en un paisaje ampliado en su espacio y en su problemática. Poveda siente la urgencia de la superación de este conflicto. Ese diálogo entre la fe y la ciencia, que se convirtió en la gran preocupación de su vida, empezó a ocupar, durante su estancia en Asturias, un lugar central en la mente y el corazón del inquieto Poveda.

En segundo lugar, esta mirada a la realidad social no impidió que Poveda desarrollara, de manera simultánea, una mirada atenta al ser humano en su aventura profunda, situada más allá de un certero análisis sociológico. Con esta mirada, descubrió las inmensas posibilidades de la persona. Una mirada así es, y lo fue en Poveda, generadora de confianza. Y, en consecuencia, es reveladora de una gran urgencia: la de la formación. Hay miradas que promueven y acrecientan la dignidad; y de estas fue –sin duda– la suya, no solo en el plano individual sino, también, en el plano colectivo. Le preocupó la historia de las colectividades hasta llegar al nivel más profundo de esa historia, lo que se tradujo en mirada atenta a los caminos de Dios para la humanidad.

Estas fuentes de inspiración fueron madurando en la conciencia de Poveda durante toda su vida. Antes de pasar a contemplar algunos perfiles de su propuesta, es interesante tomar conciencia de un hecho: el paso de la inspiración a la propuesta no es un paso automático. Aun en el caso de Poveda, en que idea y acción se estrecharon fuertemente, ese paso da lugar a importantes procesos. Lo más importante de ello es que hay sujetos y contextos afectados. Entre la inspiración y la propuesta se dan importantes procesos de transformación. Se dan transformaciones en el sujeto mismo que propone, en la sociedad y el contexto en que actúa, que resultan modificados, también, en los nuevos sujetos que emergen. La inspiración se hace, de algún modo, aventura colectiva.

Desde nuestro modo de ver, en el proyecto de Poveda, como fruto de su inspiración-propuesta, quedaron, entre otros, claramente afectados como sujetos sociales emergentes, los colectivos de los educadores y de las mujeres, por citar los casos más sobresalientes.

## 2. UNA PROPUESTA EDUCATIVA AUDAZ

En Pedro Poveda encontramos una manera de proponer hecha de humildad y de mansedumbre, pero también de una inconfundible au-

dacia. La audacia de Poveda es lo más lejano a la arrogancia y lo más cercano a la humildad. Es, quizá, por el cariz humilde de su atrevimiento que las intuiciones de Poveda hallaron en buena medida su cauce de realización.

Sin mucho esfuerzo podemos reconocer que Pedro Poveda fue un hombre de proyecto. Tuvo el arte y la capacidad de proponer en tiempos difíciles. También fue hombre de proyectos. Fueron muchos los que concibió y muchos también, y significativos, los que vieron su realización cumplida. En él se manifiesta lo que llamaríamos una persona de visión. Para hacerse entender, Poveda escritor acudió a diversos géneros literarios –incluida la ficción–. Siempre hablaban sus textos de la autenticidad de una propuesta llamada a incidir en la realidad, a transformarla en alguna medida. Vemos, en toda su trayectoria biográfica, que se determinó a ser de aquellos que no se limitaban a observar, sino que se decidieron a hacer algo, a empezar haciendo –expresión esta última muy característica del modo de proyectar de Pedro Poveda–.

Es sintomático que las primeras formulaciones de su pensamiento respecto de la realidad social y de la pedagogía recojan tan insistentemente la expresión misma «proyecto». Él mismo se refiere a los

años de la intuición fundacional, entre 1906 y 1911 en Covadonga, Asturias, recordando ciertas «conversaciones en derredor de mis proyectos» (1928). La serie de artículos que recogen sus aportaciones críticas al momento presente en aquellos mismos años, especialmente sobre la situación en materia de educación, fueron publicados, en 1913, bajo el título *Alrededor de un proyecto*. Esa expresión se utilizó, también, en la elaboración de sus propuestas en materia educativa, cuya formulación alcanzó expresión precisa con la publicación del *Ensayo de proyectos pedagógicos* en 1912. Y estas no son las únicas muestras.

¿En qué marcos o categorías nos movemos? ¿De qué proyecto hablamos? A partir de la inspiración que apuntábamos, hay que acoger en Poveda lo que podemos llamar un proyecto pedagógico de entraña humanista. A lo largo de la historia, este proyecto pedagógico ha ido tomando formulaciones diversas, aportando –como bien se ha dicho– una respuesta a los problemas socio-educativos que la modernidad intentaba resolver al margen de la fe.

Dicho esto, y sin querer limitar el proyecto de Poveda a un esquema rígido, porque es evidente que se trata de un proyecto con alta capacidad de adaptación, podemos preguntarnos por algunos de sus

perfiles más concretos. ¿Se trata de un proyecto de coordinación de fuerzas sociales y educativas?, ¿encierra un programa de formación de educadores?, ¿hablamos de un proyecto de escuela?, ¿de una metodología pedagógica?, ¿de un estilo educador? Sin duda, todo ello puede ser considerado como parte valiosa del proyecto povedano, pero vertebrado en ejes e intencionalidades que lo configuran y distinguen. Porque, si algo caracteriza al proyecto de Poveda en su amplitud, es su evidente coherencia.

Si nos remontamos a las formulaciones primeras –las planteadas entre los años 1910 y 1912– y releemos su *Ensayo de proyectos pedagógicos*, nos encontramos con una propuesta de objetivos claros, concretos y de gran calado a la vez: a) preparar profesionales que desempeñen con toda responsabilidad y capacitación la docencia en la enseñanza pública, y se vinculen por medio de alguna forma de asociación que les proporcione una orientación y actualización permanente; b) prever la formación de los nuevos maestros en centros apropiados: academias, centros pedagógicos; c) organizar una acción católica social que involucre a profesores de los sectores oficial y no oficial; y d) realizar un plan de amplia coordinación nacional de las obras católicas docentes y la Institución Ca-

tólica de Enseñanza –un plan que fuera soporte de las anteriores iniciativas y que lanzara las grandes líneas de actuación comunes–.

Esta propuesta del inicio tuvo, indudablemente, sus desarrollos. Ángeles Galino afirmaba, en una conferencia pronunciada hace años en la Universidad Pontificia de Salamanca, lo siguiente: «Los programas de Poveda, básicamente convergentes, se suceden y diversifican al aire que les marca su encarnación y las nuevas posibilidades sociales que ese agitado primer tercio del siglo le presenta». A ello, Galino añade que se debe tomar en cuenta la maduración de su pensamiento (*Eidos*, 1974). El inicial escenario de España nunca fue mirado por Poveda fuera de una perspectiva de inquietudes sociales y pedagógicas más amplias, en las que entraba Europa y sus avances pedagógicos, América y otros mundos. Hoy encontramos semillas de su proyecto en los contextos más diversos, en la complejidad de lo social, en el ambiente polifacético de lo cultural, en las nuevas plataformas educativas que emergen, en las instancias de la sociedad civil, etc.

Su proyecto central cuajó en la Institución Teresiana, fundada en 1911 con el nacimiento de la primera Academia para la formación de maestras en Oviedo (España).

En 1935, él mismo recordaba en una conferencia el inicio del intento: «Yo invitaba a todos. Y en vista de que nadie respondía, me decidí a llevar a la práctica, a modo de ensayo, lo que me proponía [...] Comencé la primera Academia (en Oviedo) como medio de dar forma a la idea». Un grupo de mujeres estaba dispuesto a arriesgar.

Quizá uno de los aspectos especialmente relevante hoy de la propuesta povedana es su capacidad de crear puentes significativos para la humanidad en situaciones de frontera. Es decir, su capacidad de tender puentes de humanidad, con la tensión que todo tender incluye.

De estos diálogos en las fronteras tenemos muestras elocuentes. Estas muestras revelan no solamente el análisis certero, sino las «urgencias de la acción» y una incansable creatividad que se refleja, entre otros casos, en la construcción de puentes entre las mentalidades; puentes entre las dimensiones diversas de la persona, como aquella conjunción –son sus palabras– de «lo intelectual con lo ético y lo estético, en que las ideas más sublimes van juntas con los más fervientes tonos del sentimiento»; puentes, llenos de sobresaltos en ocasiones, entre las fuerzas operantes en los sistemas educativos; y puentes entre las mujeres y la cultura.

Quizá, debido a ese saber situarse siempre en coyunturas de frontera, nos ha dejado una especial disposición para afrontar las cuestiones interdisciplinarias. Y quizá por ello también, hoy, en la complejidad que ofrece todo análisis, miramos con cuidado que esta cuestión merece el enfoque ético, unido al desarrollo científico, social y cultural.

Tres grandes preguntas nos conducirán al encuentro con la propuesta de Poveda: a) ¿en qué dirección miran sus proyectos; b) ¿en qué raíces se asienta su actualidad?; y c) ¿ante qué responsabilidades nos enfrenta hoy?

## 2.1. ¿En qué dirección miran los proyectos pedagógicos de Poveda?

Estamos ante una propuesta de presente con certeras intuiciones de futuro. Existen personas dotadas con una visión anticipatoria y no hay duda de que Poveda fue una de ellas.

¿A dónde, en qué dirección, miran sus proyectos? ¿Qué de esa mirada los hace de manera sorprendente tan actuales, es decir, contemporáneos y con virtualidad de futuro? Miran en una dirección polivalente y claramente convergente a la vez.

### 2.1.1. *La integración constructiva de la persona*

Incluye la propuesta de Poveda una preocupación operativa por lograr en el camino educativo la integración de dimensiones de la persona humana, con un arte especial para equilibrar lo que pudiera parecer contrario como talante y estilo de vida: condescendencia y firmeza, tolerancia y verdad, fortaleza y vulnerabilidad, humildad y grandeza, etc. Una tensión que Pedro Poveda orientó siempre hacia el equilibrio de la persona, nunca logrado del todo y, por ello, siempre objeto de una cuidadosa atención educadora, para evitar salidas de dispersión disgregadora u opciones unilaterales.

Algunas de sus palabras apuntan a la importancia de hacer a la persona conocedora de sus propios resortes interiores, sujeto consciente y libre, con decisión de cultivarse con esfuerzo y de ganar confianza en sí mismo. En unas notas tempranas dirigidas a los jóvenes, afirma lo siguiente: «Tú, ¿sabes lo que puedes y de lo que eres capaz? Si tuvieras el acierto de saber explotar tus propias energías, habrías encontrado un tesoro» (*Para los jóvenes*, 1908).

Sabemos bien que esta tensión se traduce en la búsqueda de un equilibrio que necesita ser revisa-



do siempre: atención a lo interior y responsabilidad social en la realidad circundante, acción y reflexión.

### 2.1.2. *La creación de ambientes favorables al desarrollo total*

Hablamos hoy de ecosistemas de aprendizaje y, en ese gran tema, podemos situar la creación de ambientes educativos como espacios que pueden ayudar a configurar estilos de vida y de convivencia.

Hay algo distintivo en los ambientes educativos que han recibido el impacto de Poveda. Quizá es aquella fisonomía por la que él siempre trabajó y por la que se inquietó desde el principio de su obra. Se refería a esta fisonomía como una «fisonomía atractiva, con la atracción de una dulce y suave fortaleza, en medio de un reinado de paz, fruto del amor, del sacrificio y del trabajo» (1912). Es ese espíritu de fortaleza y amor al que se refiere otras veces y que nos coloca ante la fuerza aglutinadora del amor. No es extraño, pues, que también su pedagogía quedara caracterizada por lo que él llamó «un sistema nuevo, unos métodos y unos procedimientos [...] inspirados en el amor». No quedaba esta perspectiva desconectada de aquel entronque de su obra con los primeros cristianos, cuya fuerza –nos recordaba– era el mutuo amor.

### 2.1.3. *La clave de la comunicación en perspectiva personal y social*

Hay un ingrediente de la propuesta Povedana que necesitamos leer en clave de comunicación. El principio de comunicación ha sido considerado con gran acierto uno de los principios vertebradores de su pedagogía. Indudablemente, este principio aparece en niveles muy distintos de la realidad, desde el ámbito de las relaciones interpersonales inmediatas y la inventiva para crear órganos de comunicación en la distancia –fue Poveda creador de varias revistas y escribió incansablemente–, hasta las dimensiones trascendentes de la persona que se fortalecen en la comunicación con Dios.

### 2.1.4. *La promoción de las mujeres como dinámica de inclusión*

La propuesta de Poveda incluyó, desde el principio, un trabajo de gran trascendencia respecto de la promoción de las mujeres, a las que proporcionó seria formación a la vez que las lanzó a una participación activa y responsable en la vida profesional, social, cultural y familiar. Parte importante de ese cuidado educador, que conecta con el reconocimiento de la grandeza y dignidad de toda persona humana, se dirigió a las situaciones en que las mujeres quedaban fuera de la co-

riente de la educación que les era debida.

La acción de Poveda cerca de las mujeres universitarias lo muestra como un adelantado a su tiempo que provocó una situación de promoción femenina inédita hasta entonces. En 1914 –valga como un signo entre muchos otros– abrió en Madrid la primera residencia femenina de estudiantes en España, un lugar de seria formación.

#### 2.1.5. *La ineludible coordinación de esfuerzos*

La propuesta de Poveda mira también a algo que siempre aparecerá con insistencia visible y que quedó ya apuntado: la necesaria coordinación de fuerzas, la creación de redes y sinergias nuevas, que se presenta como reto en todos los campos, pero, de modo especial, en las instancias educativas.

Es notable el ingrediente que encierra la propuesta povedana en términos de coordinación de esfuerzos. La procuró incansablemente. Aunar las energías de todos aquellos que podían aportar algo a la causa de la educación, una educación de raíz cristiana, fue tarea en la que invirtió su esfuerzo personal, su creatividad, su incansable capacidad de unir voluntades. En un artículo sobre la unión de los maestros, escribía Poveda lo siguiente:

«De la unión hemos de esperar lo todo. En la unión está nuestro triunfo. Nuestra pobreza no ha de ser un obstáculo a la unión [...]» (septiembre de 1912). Unos meses más tarde insistía: «¿Será la época presente la decisiva para la meritísima clase del magisterio de primera enseñanza? Yo creo que sí. [...] La nueva orientación ha de llevarse a cabo uniendo fuerzas [...]» (marzo de 1913). Según Poveda, «Nadie es capaz de calcular lo que darán de sí ocho o diez maestros unidos en pensamientos, deseos y obras» (septiembre de 1912). Tocamos con esto un punto neurálgico de su propuesta socioeducativa. Se trata de la unión ejercitada en la solidaridad, palabra por él empleada repetidas veces.

#### 2.1.6. *Un estilo educador coherente*

La propuesta povedana mira también al despliegue de un estilo educador que encierra no solamente métodos pedagógicos, sino todo un espíritu y una fisonomía. Se trata de todo un modo de entrar en la situación educativa que lleva consigo un estilo renovado de vida y de convivencia. El de Poveda es un estilo de diálogo en la libertad, de acogida de ritmos personales de crecimiento, de confianza, de tolerante y paciente acompañamiento, de provocación a la responsabilidad y al

compromiso, de estudio serio, de propuesta de talante humano solidario. Estos ambientes y este estilo exigen de los educadores y de las estructuras educativas un cuidado-so pensamiento y una disposición personal. Dicho estilo educador ha conformado toda una pedagogía de la relación educadora.

## 2.2. ¿En qué raíces se asienta la actualidad de la propuesta povedana?

Si miramos con profundidad, podemos apreciar que tanto los puentes a los que aludíamos anteriormente, como los elementos que aparecen en su horizonte pedagógico y que acabamos de señalar, están asentados en raíces duraderas, a modo de convicciones profundas que han pasado a ser elementos identificadores y motivaciones de todo proyecto inspirado en la visión povedana de la educación. Mencionamos, a continuación, algunas de estas raíces.

### 2.2.1. *La grandeza y dignidad de la persona humana y de las culturas*

Poveda promueve la grandeza y la dignidad de toda persona humana y, con ella, su formación completa. Se trata del aprecio sin límites a la persona humana y la defensa de su dignidad, sin perder nunca de vis-

ta la dignidad de las culturas. Ello lo aproximó a los grupos humanos más diversos. Ciertamente, nada cambiará si no se forma a todos, hombres y mujeres, pequeños y grandes, de toda procedencia social, étnica, cultural, familiar, capaces de asumir con responsabilidad sus convicciones y las riendas de la vida personal y social; de ahí, la necesaria formación completa de todos. Este era su gran convencimiento hecho vida, apoyado en aquella convicción nunca desmentida del valor de la educación para transformar a las personas y a los pueblos. No cualquier educación, sino una educación que saca de las personas lo mejor de ellas mismas y construye sociedades ancladas en los mejores valores.

### 2.2.2. *La conciencia de la función social de la educación y su capacidad transformadora*

La propuesta de Poveda se asienta, también, en una conciencia responsable de la función social de la educación. Esta inquietud ya se ha mencionado a propósito de la experiencia de Guadix, donde surgieron escuelas para niños, formación de adultos y atención a necesidades de la persona concreta. Esta inquietud le acompañó y maduró en él toda su vida. El reconocimiento de la dignidad de las personas y

de los pueblos, el contacto vivo con determinadas situaciones humanas, hicieron que pronto aparecieran los aspectos sociales de la educación como exigencia radical del humanismo de Poveda.

### 2.2.3. *La confianza en el dinamismo de la vocación educadora y de la formación de los educadores*

Desde el principio, las formulaciones de su propuesta incluyeron una acción directamente orientada al profesorado. Puso los ojos en los educadores como parte fundamental de un sistema de transformación de la sociedad. Y pensó iniciativas que favorecieran su formación, porque, sin ella, las personas quedan sin posibilidades de ser y de actuar. Pensó y puso en marcha, en este sentido, academias y centros pedagógicos como espacios capaces de apoyar su intento formativo.

La formación de los educadores será siempre un espacio donde reconocer la propuesta povedana. Está en su raíz. Y hay que tomarla en su germen originario: el cultivo de una auténtica vocación educadora. Insistir en esto me parece imprescindible. Poveda estaba convencido de que sin vocación no se podía hacer nada. «Lo que brilló, brilla y brillará siempre en estas empresas –se refería a las obras de los grandes pedagogos– es la voca-

ción. Dadme una vocación y yo os devolveré una escuela, un método y una pedagogía». Las anteriores son palabras ya clásicas.

Poveda nos invita, pues, a apreciar la grandeza de la vocación, a cultivarla, a identificarse con ella, a desplegarla en múltiples gestos. La vocación baña la relación educadora. Y en esa visión la preocupación y las propuestas respecto de la formación de educadores fueron extraordinariamente fecundas.

### 2.2.4. *La inseparabilidad de los vínculos entre la fe y las culturas*

Queda bien claro que, en el corazón, en la raíz de la propuesta povedana, debe colocarse la relación de la fe con las manifestaciones culturales de todo género.

Nunca ignora ni atropella Poveda las autonomías necesarias en términos de la relación fe-ciencias, fe-cultura, fe-culturas. Pero establece entre ellas –fe y ciencia– un diálogo cualitativamente importante. «Junto a la fe pongo yo la ciencia», afirmaba con claridad, optando por el diálogo. Y no se trata de un diálogo abstracto ni mucho menos. Lo llevó a la tarea educadora de formar personas, tarea que ocupó toda su vida: formar hombres y mujeres de virtud y ciencia. En esta manera de abordar la vida veía Poveda

un gran futuro. Así lo expresa él mismo: «¡Y para el porvenir! Formar, en fuerza de vuestra ciencia metódica y asequible, generaciones de maestras, que, imitando nuestro ejemplo, profesen amor al estudio y a la enseñanza [...]».

### **2.3. ¿Ante qué responsabilidades nos enfrenta hoy la propuesta de Poveda?**

Esta reflexión ha de dejarnos reconocer qué sujetos emergentes pueden fortalecerse hoy a la luz de la inspiración y la propuesta de Pedro Poveda. Ante las grandes preocupaciones humanas de la educación contemporánea, se hacen manifiestas algunas sensibilidades actuales de los educadores de la escuela de Poveda. Son sensibilidades que crecen y maduran en contacto con él y que implican, a su vez, responsabilidades ineludibles.

No es extraño que así sea, porque a los educadores de hoy se nos pide capacidad de alumbrar nuevas propuestas, de identificar esas áreas de acción educadora en las que se ponen en juego los mejores logros humanos. Pedro Poveda supo nombrarlas con acierto. También nosotros podemos atrevernos a señalar varias de las que siendo muy de hoy, llevan el inconfundible cuño povedano. Algunas de ellas toman rostro más definido en con-

textos rurales; otras lo toman en los grandes conglomerados urbanos. En todo caso nos hablan de un panorama que debe mirarse de frente. Son, por así decir, áreas de la realidad actual en sus diversas situaciones y contextos, áreas que reclaman de modo especial una capacidad de propuesta. Para respondernos debemos mirar diversos paisajes. Se trata de paisajes no solo geográficos, sino auténticos escenarios donde se ventilan y resuelven realidades que afectan al ser humano. Señalamos algunos que se convierten en áreas de responsabilidad ineludibles.

#### *2.3.1. Atención a las diversidades*

La atención a las diversidades de todo género es atención hecha de tolerancia y, más que de tolerancia, de la voluntad decidida de actuar a favor de una educación que estima las diferencias y las semejanzas de los seres humanos en un respeto siempre cálido a las identidades personales, culturales y religiosas.

Según algunos estudios recientes sobre las diferencias culturales y la construcción de significados, salta a la vista la necesidad de que, en los líderes de la educación y los educadores, se dé una comprensión más profunda de las diferencias culturales dentro y fuera del contexto educativo formal.

Se incluyen aquí, entre otros desafíos, la atención respetuosa a las diversidades y el desarrollo de diálogos intergeneracionales que darían como resultado una sociedad más humanizadora debido a la mutua inclusión de las generaciones.

### 2.3.2. *El reto de la interculturalidad: identidad y apertura*

Es preciso mirar y participar en los procesos interculturales que ocurren en sociedades progresivamente traspasadas de multiculturalidad. Estos procesos, a los que se da cada vez más atención en los ámbitos y propuestas educativas, encierran problemáticas relativas a las identidades personales, culturales y religiosas, además de una llamada a crear sistemas de comunicación y convivencia ciudadana capaces de suscitar un proyecto social que promueva formas de interdependencia solidaria.

La atención a la realidad concreta de las personas en sus identidades múltiples, como hoy reconocemos, el cultivo de los propios valores, al tiempo que la apertura a una convivencia plural hecha de respeto y mutuo enriquecimiento, encierran hoy procesos largos que exigen tratamiento paciente y percepción madura, estima de la propia cultura y acogida de las otras.

Parece ir abriéndose camino una mirada a la educación en contextos multiculturales como aventura no solamente profesional, sino significativamente personal al mismo tiempo, como caminos inseparables en los educadores de hoy.

### 2.3.3. *¿Podemos hablar de una globalización alternativa en educación?*

Muchos de los aspectos mencionados pueden recuperarse en beneficio de una globalización alternativa en educación. Baste nombrar las dimensiones de solidaridad auténtica y la visión de la persona humana en clave de totalidad. Consciente de que el tema es amplísimo, me limito en esta ocasión a decir que esta globalización alternativa debe leerse, a mi modo de ver, al menos en dos claves: en clave de inclusión y en clave de creación de vínculos humanos. Me fijaré con un poco más de detenimiento en la clave de los vínculos humanos.

Profundizar en los contenidos, métodos y procesos de una pedagogía atenta a la construcción positiva de vínculos humanos puede ser una óptica interesante para releer la aportación de Poveda a esta cuestión viva en el mundo actual. Desarrollar una pedagogía de los vínculos humanos constituiría en este sentido un buen eco de la si-

guiente afirmación povedana: «Yo quiero vidas humanas».

La creación de vínculos humanos significativos encierra valores de extraordinaria importancia en el proceso educativo. Hoy, la cultura contemporánea y los desarrollos tecnológicos en particular nos han colocado de frente ante la calidad, duración y consistencia de los vínculos humanos. Asistimos a importantes rupturas, asistimos a guerras inexplicables y, también, a nuevas capacidades de vinculación que es preciso descubrir. La globalización económica se desinteresa de estas dimensiones y preocupaciones, e ignora los vínculos humanos en su afán por desarrollar otras alianzas. Los atropellos posibles son incalculables –entre ellos, el recorte de los sujetos en su realidad personal y colectiva, la parcialización negativa de la vida–.

Una primera cuestión relacionada a la intervención educativa se refiere al desarrollo de sistemas de comunicación capaces de establecer nexos y redes posibilitadores de los mejores logros del ser humano. Poveda, hombre de comunicación, es cercano inspirador para nosotros en el esfuerzo por crear nuevos modos de vinculación humana a través de la comunicación. Sin duda, las condiciones para las relaciones humanas y la comunicación interpersonal, tan básicas en

la pedagogía povedana, acogen hoy nuevas problemáticas. La voluntad de comunicar en lo próximo y en lo distante, de establecer contactos significativos de crecimiento mutuo –comunicar al fin y al cabo–, significa una opción definida por las personas.

Asumir compromisos estables y duraderos, que pasa por una experiencia de recuperar la confianza, supone un gran tema para una educación en la que la persona no queda diluida, una educación que fortalece las bases más sólidas de la persona a través de la autoestima y de la estima del otro. Sería esta una base que permitiría superar, en cierta medida, la tentación de las vinculaciones débiles –más allá del pensamiento débil ha de preocuparnos la vinculación débil–. Indudablemente, una educación que favorece la posibilidad de establecer compromisos ha de proporcionar utensilios y medios válidos de autoconocimiento. Vincularse por medio de compromisos estables presupone, además del autoconocimiento, la referencia a un ideal de vida, a metas significativas para el sujeto humano.

A esta luz, la creación y el desarrollo de plataformas de coordinación implica una manera de continuar aquel paradigma povedano del «aunar fuerzas», creando vínculos significativos en la acción. En las

instancias educativas, esta coordinación abarca, por una parte, la cooperación institucional que ponga en marcha políticas educativas coherentes y, por otra parte, también la conjunción de los agentes educativos más próximos –la escuela, la familia, las plataformas cívicas, las asociaciones, etc.–. Y, también, abarca aquellos esfuerzos que permiten la circulación de ideas y perspectivas, y el ensanchamiento del horizonte vital de las personas y de los grupos.

Los aspectos que acabamos de señalar encuentran eco en la visión educativa de Pedro Poveda y, también, en su propia persona, hombre y creyente de vínculos fuertes. Siguiendo su actitud de estar atento al momento presente, también nosotros podemos decir que este es tiempo de construir y reconstruir vínculos familiares, sociales, personales y religiosos. Es tiempo de hacer una educación atenta a los vínculos. La referencia a la encarnación es a este respecto especialmente luminosa, porque nos sitúa ante el gran vínculo, el que sostiene todos los demás, el gran vínculo humano-divino.

No hay duda de que este dinamismo de vinculación comporta la superación de formas de vida o actitudes desvinculadoras, como son la indiferencia, la insolidaridad, la insensibilidad. También con ellas

tiene que trabajar la educación. Se trata de un trabajo educativo centrado en actitudes y hábitos, atento a los equilibrios de la razón y los afectos, de la interioridad y el empeño social.

En definitiva, una globalización alternativa en educación significa, pide y reclama que no se difumine la persona; que no se diluyan las culturas; que se provoquen gestos de solidaridad auténtica, no como un sentimiento vago sino como una fuerza capaz de crear vinculaciones efectivas.

#### 2.3.4. *El desafío de la paz mundial y local*

El desafío de la paz mundial y local –desafío en el que tantos educadores y organizaciones están empeñados y que ha sido incluido entre las prioridades consistentes de la UNESCO– implica acciones educativas intencionadas a favor de la paz, de modo que se reflejen en el currículo escolar, en sus contenidos, métodos y formas de enseñanza-aprendizaje. Incluyen estas acciones un reconocimiento comprometido de las diferencias y también de las semejanzas entre los seres humanos. Es imprescindible iniciar esta tarea en todos los niveles educativos, empezando por los niños pequeños, en los primeros estadios de la educación, en la familia, en la escuela, en los ámbitos eclesia-



les, en los programas cívicos de toda ciudad y pueblo, en todo ámbito local e internacional.

Tal desafío por la paz incluye la decisión firme de apoyar aquellas prácticas educativas que favorecen la calidad del encuentro entre los seres humanos y una sistemática educación en valores, que abarca actitudes, hábitos y perspectivas no discriminatorias, conductas cooperativas, desarrollo de auténticas comunidades de aprendizaje, programas de educación a favor de una ciudadanía responsable, entre otros intentos. Se ha dicho recientemente, con toda razón, que Poveda es una voz y una vida profética por la causa de la paz.

### 3. BREVE REFLEXIÓN CONCLUSIVA

Sin duda, el proyecto de Poveda, hecho visible hace casi cien años en la Institución Teresiana y en otras respuestas, dialoga con las realidades actuales y muestra una alta capacidad de propuesta.

En treinta países de cuatro continentes, se desarrollan, bajo la inspiración povedana, programas, escuelas e iniciativas diversas de educación formal y no formal, trabajos en ámbitos universitarios, desarrollo del asociacionismo juvenil por medio del trabajo de acompañamiento a los jóvenes de distintos pueblos y culturas, formación de

adultos en muy variados proyectos comunitarios y de desarrollo, iniciativas de educación en ámbitos más carentes –de naturaleza rural o urbana o entre los pueblos originarios, con sus características propias–, promoción de organizaciones no-gubernamentales y voluntariado, esfuerzos de investigación educativa y científica en ámbitos diversos. Mención especial merece la siempre decisiva tarea de formación de educadores, a la que la Institución Teresiana ha prestado siempre especial atención y que cuenta hoy con centros y proyectos en cuatro continentes. Y podrían mencionarse tantos otros esfuerzos. En directa sintonía con la inspiración de Poveda, que la hace respirar aires de universalidad, la Institución Teresiana desarrolla una intensa actividad internacional mediante la coordinación de sus propios proyectos en cuatro continentes y su participación creciente en los esfuerzos educativos llevados a cabo por instancias internacionales tales como la UNESCO, las Naciones Unidas y otras organizaciones y redes.

Para mantener viva la actualidad del proyecto povedano, no basta la adecuación sucesiva a los cambios históricos. Es preciso sostener, al mismo tiempo, el diálogo con las raíces –diálogo hecho de visión, de gestos y acciones concretas, de sensibilidades y responsabi-

lidades que maduran—. San Pedro Poveda nos ha precedido en esta inconfundible empresa: la humanización de todas las personas, pueblos y culturas, por medio de caminos siempre nuevos, siempre por inventar en alguna medida, de la cultura y de la educación.

El proyecto humanista de Poveda ha sido y es hoy patrimonio compartido. Su sueño late en el corazón de muchos educadores y gente de bien en esta hora llena de preguntas. ¡Cuántos educadores miran e invocan a Poveda para educar en la paz, para hacer propuestas en los variados ámbitos de la educación intercultural, para seguir acompañando grupos humanos en estado de llamativa precariedad!

Existen preguntas que no podemos evadir después de un homena-

je como este. ¿Cuáles serán hoy los sujetos afectados, los contextos transformados? ¿Nosotros sabremos encontrar también, en estos tiempos de inquietud y de esperanza, esa coyuntura favorable para intervenir? ¿Seremos gente de inspiración y de propuesta? A ello nos mueve el acontecimiento que ahora celebramos.

El itinerario seguido por Poveda nos muestra que ser fiel a una buena inspiración puede afectar visiblemente la realidad, las personas, los pueblos. Nadie puede controlarlo de antemano. Uno debe ponerse en camino. La audacia de la fe de un pueblo seguirá abriendo rutas nuevas. Sabemos que las generaciones futuras hablarán y darán cuenta de la fecundidad que encierra nuestro presente.